

El científico y el emprendedor

Dr. Carlos Antonio Aliberti

Comisión de Evaluación de Proyectos de Inversión Presidente



Profesional de Ciencias
Económicas de la Ciudad
Autónoma de Buenos Aires

Fuente: Revista Consejo Año IV – Nº 21 – Marzo 2012 – ISSN 1851-6610



Propio del pensamiento científico es representar la realidad mediante modelos que, cuando no la explican adecuadamente, requieren su reformulación. ¿Cómo se vincula ello con nuestro tema? Porque remarca un contraste con el emprendedor, quien, frente a la realidad, se propone el desafío de transformarla en pos de alguna imagen objetivo que le es propia.

¿Podemos considerar emprendedores a Bill Gates, a Steve Jobs o a Cristóbal Colón? ¿Qué compartieron en común? El abrir caminos hacia una realidad desconocida hasta entonces. Se trata de individuos que, sin carecer de “racionalidad científica”, avistaron nuevos rumbos.

Un proyecto requiere evaluar un conjunto de factibilidades, por ejemplo, en cuanto a los aspectos técnicos, ambientales o económico-financieros. En este sentido, Don Cristóbal ayuda a observar una paradoja: la aceptación de la viabilidad técnica necesariamente se halla limitada por el conocimiento vigente a ese momento, por lo que sus planes no podían incluir lo que aún no se conocía: América. Ello destaca, además, que todo nuevo emprendimiento implica asumir riesgos, más aún, toda vez que involucre decisiones que rondan los límites de nuestro conocimiento, que se hallan en la misma línea que marca la frontera con los de nuestra ignorancia.

Atendamos ahora a un tema común entre los emprendedores actuales y la gesta de 1492, algo por lo cual Don Cristóbal Colón acudió a las cortes de Portugal y de España: la necesidad de financiamiento. Notemos que se trata, estrictamente hablando, del campo que compromete la participación del profesional en Ciencias Económicas. Por ello, estas líneas procuran destacar cierta limitación de nuestra doctrina actual “generalmente aceptada”.

La bibliografía convencional, de fuente anglosajona, muestra la visión que prima en economías orientadas a los mercados de capitales. En efecto, la formación académica de grado atiende a los preceptos básicos -y necesarios- de las finanzas corporativas. Esta orientación brinda el marco teórico que fundamenta principios de racionalidad necesarios al inversor en títulos, así como a las grandes empresas, como emisoras de bonos y acciones. Sin embargo, es destacable la convicción de algunos catedráticos de que nada hay más allá de Modigliani y Miller, y del Modelo de Valuación de Activos de Capital, una visión que acepta mantener en el mismo lugar los límites de nuestro pensamiento. En consecuencia, frente a una doctrina bajo la cual la inversión en papeles pareciera ser la única alternativa racional, poco encontramos que atienda a las finanzas del emprendedor, como individuo racional que invierte a riesgo en activos reales (no en papeles); es decir, una visión acorde con las necesidades de la pequeña y mediana empresa para resolver las condiciones de su financiamiento. Y de aquí se desprende finalmente nuestra propuesta: permitámonos, como profesionales, asumir un rol de emprendedores académicos para avanzar en una concepción más integral de los modelos de análisis de las finanzas empresarias.